

Hezbollah mata a ocho soldados israelíes y toma a otros dos prisioneros en enfrentamientos acaecidos en la frontera del Líbano

13/07/2006 - Autor: Juan Cierco - Fuente: ABC

Israel siempre se ha sentido rodeado de enemigos, pero esa realidad se hizo ayer más patente que nunca con el ataque lanzado por Hezbollah contra el norte del país, que costó la vida a ocho soldados hebreos y la toma de otros dos prisioneros. La operación, bautizada por la guerrilla libanesa shií como «Promesa cumplida», coincide con la prolongada ofensiva israelí en Gaza.

Demasiados actores de la región involucrados en una obra con dos escenarios preferentes, la Franja mediterránea y el sur del Líbano, para que el conjunto de Oriente Próximo no se vea afectado de inmediato. Se teme lo peor, pero ya se sabe que en esta convulsa zona del planeta el pozo nunca tiene fondo y todo es susceptible de empeorar con el paso de las horas.

Ataques planeados

El ataque de Hezbollah, perpetrado ayer por la mañana, estaba planeado al milímetro. Todo comenzó muy temprano con el lanzamiento de cohetes «Katiusha» contra el norte de Israel (sus vecinos viven en los refugios), lo que atraería, y así fue, a las patrullas militares hebreas junto a la frontera.

Otro grupo de milicianos atacó entonces a dos vehículos «hummer» con ocho soldados, cuatro y cuatro, y mató a tres de ellos e hirió de consideración a otros tres. Además, se llevó secuestrados, no se sabe a ciencia cierta si heridos, a dos militares.

Nada más conocerse la noticia, el Ejército israelí penetró en suelo libanés por vez primera desde la retirada de mayo de 2000. Allí les esperaban, bien enterradas y escondidas, las minas antitanque colocadas por Hezbollah. Una de ellas explotó al pisarla un carro de combate «Merkava». Sus cinco tripulantes perecieron al instante.

Al cierre de esta edición, los cadáveres continuaban en el país del Cedro ante la imposibilidad israelí de rescatarlos bajo el intenso tiroteo cruzado y la nula capacidad de la ONU de lograr un alto el fuego momentáneo de parte de Hizbolá.

Además de Guilad Shalit en Gaza, a cuyos padres visitó ayer en un ambiente muy tenso Ehud Olmert, otros dos soldados secuestrados, ahora en Líbano. Otro frente militar abierto, otro canje de prisioneros exigido, otras negociaciones indirectas bajo la mesa, como sucediera en 2004 cuando se intercambió a 420 presos árabes por un israelí secuestrado y los cadáveres de tres soldados israelíes.

Olmert dejó muy claro, como ya ha hecho con Hamás, que no tiene intención de negociar nada, y lanzó una amenaza nada gratuita no sólo contra Hizbolá sino también contra Líbano y su Gobierno (hay dos ministros de la formación shií).

La respuesta militar israelí se presume «muy, muy dura» aunque contenida. Ayer fueron bombardeados en el sur de Líbano varios puentes y una central eléctrica. No serán los únicos objetivos, que podrían incluir campos de entrenamiento en los alrededores de Damasco.

Destrozar Líbano

La intención de Tel Aviv, según declaraciones de sus máximos responsables, es «devolver a Líbano veinte años atrás», cuando sus infraestructuras, víctima de la guerra civil, no habían sido reconstruidas a precio de 10.000 millones de dólares.

Para ello, entre otras cosas, se ha movilizado a más de seis mil reservistas, que reforzarán a los soldados desplegados hoy en Gaza y a las puertas, ya abiertas de par en par, del sur de Líbano.

Sin embargo, el líder de Hezbollah, el jeque Hasán Nasralah, advirtió a Olmert de que no logrará rescatar a los soldados secuestrados con acciones militares: «Están en un lugar recóndito y seguro», y apeló a negociaciones indirectas para canjearlos por prisioneros libaneses -entre ellos Samir Kuntar-, palestinos, árabes y musulmanes.

«No queremos condenar a la región a una guerra -dijo Nasralah-, sino llamar la atención del sufrimiento de los diez mil presos árabes en cárceles israelíes y de sus familias y del asesinato impune de palestinos sin que la comunidad internacional lo denuncie»